

HAGA CLICK AQUÍ PARA PROCEDER AL APOCALIPSIS

«La Tercera Guerra Mundial ha comenzado y todos somos soldados en las trincheras». Lo dice el gurú Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña en su escalofriante libro 'El quinto elemento'. Definitivamente, internet no va a salirnos gratis



Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña, autor del libro *El quinto elemento* (Deusto).

César Rufino



La parte del iceberg digital que no vemos está plagada de negocios ocultos, crímenes y actividades peligrosas. / El Correo

El objetivo es «alcanzar el poder en todas sus formas, como lo ha sido siempre»

El fin del mundo ha comenzado y va a ser inminente. Al menos, el fin del mundo que conocemos. A poco que se cumplan los augurios de Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña, expresados a través de su recién publicado libro *El quinto elemento* (Deusto), estamos atrapados en una trampa tecnológica sin posibilidad de vuelta atrás. En ella, internet va a gobernarnos por entero, en todos los aspectos de la vida: decidirá a qué hora nos despertaremos, por dónde iremos al trabajo -el que lo tenga-, cuánto pagaremos por nuestro seguro y qué nos apetece beber. Su impacto en nuestras vidas será entre cinco y diez veces mayor que ahora. Y eso, por hablar solo de la casi inocente *internet de las cosas* -los detallitos rutinarios de la existencia, lo que sale en los spots de la tele-; además, hay una cara mucho menos luminosa y mucho más oculta y peligrosa que habla de control absoluto de la población, de gue-

rras, de terrorismo, de crimen, de espionaje a todos... Para casi todo ello estamos completamente indefensos.

Tras la lectura del libro habrá muchos que se consideren afortunados ante la perspectiva de una nueva era en plan *ciencia ficción* gobernada por las relaciones del ser humano con su entorno digital, o como parte de él. Que te obedezca tu Seat Panda como en *El coche fantástico* o que tu casa sea una *horterité* tecnológica con amable voz de mujer biónica y cacharros que obedecen antes incluso de que se les mande nada tiene su punto. De vez en cuando, a uno le apetece sentir que su vida es como un anuncio de la tele o como una de aquellas películas del futuro. Pero también habrá quienes anden un tanto impresionados y hasta asustados por el alcance que ello pueda tener a efectos de pérdida de la humanidad tal y como la conocemos. He ahí lo apocalíptico. La humanidad no perecerá, pero será otra cosa.

La Tierra no se destruirá (o sí), pero será diferente. Será, literalmente, el fin de la vida tal y como la conocemos. Que el resultado sea mejor o peor, ese es ya otro cantar. Dependerá. «La tecnología es maravillosa y nos ha permitido tener una calidad de vida a niveles nunca imaginados respecto a generaciones anteriores, salvo quizás en alguna película», explica Alejandro Suárez a *El Correo*, «pero también tiene una serie de condicionantes que todos debemos de conocer: la facilidad con la que internet nos conecta con nuestros familiares a miles de kilómetros también anima a los terroristas a encontrar en el mundo virtual nuevas formas de hacer un daño terrible en cualquier lugar del mundo».

¿Y el kit de supervivencia?

Antiguamente, nuestros abuelos guardaban en las alacenas un equipaje de emergencia *por si las guerras*: un paquete de garbanzos, latas de conservas, una linterna, pilas y hasta una

muda, pero... ¿qué deberíamos guardar todos como equipo de emergencia para intentar salir más o menos ilesos de una ciber guerra? La respuesta es terrible: no hay kit de supervivencia posible. «Nada, deberíamos volver a vivir en la época de nuestros antepasados para que una ciber guerra nos afectara mínimamente», dice el ex-perto. «Actualmente no existe tecnología capaz de evitar las consecuencias de una ciber guerra, por lo que nosotros, ciudadanos de a pie, tenemos poco que aportar. Los ciberterroristas y los estados tienen en sus manos herramientas para cometer enormes atentados con daños humanos y económicos de consecuencias incalculables, daños visibles en nuestras ciudades y que trascienden de un ordenador que no enciende o un teléfono que comunica. Todos estamos acostumbrados a los ataques con virus informáticos o al robo de secretos militares o empresariales, y le damos una re-

lativa importancia hasta que nos toca en nuestros sistemas. Si ese daño lo elevamos a estructuras más sensibles para la sociedad, como el control de la energía eléctrica, de las comunicaciones, de nuestra banca, de cualquiera de las infraestructuras de primer nivel básicas para poder vivir día a día, quizás, llegado ese momento, con la ciudades sin energía, sin agua corriente en nuestras viviendas, sin dinero en nuestras cuentas, sin transportes, sin nada de todo aquello que ahora mismo estamos utilizando normalmente, el panorama con el que nos encontramos no sea nada esperanzador».

Ciertamente, este tema es poco navideño. aunque la reflexión profunda sobre las cosas sí que lo es. Y mucho. Tal vez no sea posible detener el tsunami digital, pero al menos sí cabría atenuar en alguna medida sus efectos menos deseados. Y para ello, lo fundamental es saber: la información sigue siendo la mejor garantía

Un hombre emprendedor

Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña (Madrid, 1973) es consejero delegado de *Ocio Networks* y del *Grupo Gestiona*, presidente de la revista *Capital* y la *Fundación Marqués de Oliva*, así como vicepresidente de la *Asociación de Inversores y Emprendedores de Internet*. Colabora como experto en tecnología en diversos medios de comunicación. Su actividad emprendedora es incansable: ha participado de manera activa en la creación de compañías de tecnología y comunicación y ha ejercido como asesor de diversos fondos de capital riesgo. Es autor de los libros *Ha llegado la hora de montar tu empresa*, *Desnudando a Google* -traducido a más de diez idiomas-, y *Sí, puedes*, manual motivacional para emprendedores.

del ciudadano civilizado. Saber, por ejemplo, quiénes son los agentes que intervienen en este nuevo estado de cosas; cuál es el objetivo de las fuerzas que tejen en las sombras el futuro tecnológico de apariencia deslumbrante con el que nos arrebatarán gratis el alma. «Alcanzar el poder en todas sus formas, como lo ha sido siempre, desde la primera batalla de la que tenemos constancia», dice Suárez. Ese es el objetivo. «Lo único que cambia es el terreno de juego, este quinto elemento, el dominio cibernético para los países y para los grupos terroristas que está cambiando las reglas del juego en la estabilidad internacional. Cuando un país tiene una dependencia excesiva de la tecnología, pero no tiene las herramientas necesarias para protegerse, su presidente debe saber que tarde o temprano tendrá una llamada por el teléfono rojo».

«Es cierto que, actualmente, ningún país tiene una solución tecnológica eficaz para impedirlo; por desgracia, parece que siempre vamos un paso por detrás de los malos», prosigue el autor del libro, en su conversación. «Si pensamos que para los terroristas resulta más difícil saltarse un control policial que elevar un dron y hacerlo estallar en mitad de un estadio de fútbol, vemos que las reglas del juego están cambiando. Ahora, para generar una crisis nacional solo es necesario un sencillo dron que puede costar menos de 2.000 euros, una carga explosiva de 8 o 10 kilos y ya tenemos nuestro misil teledirigido y controlado de forma remota, a kilómetros de distancia del lugar del atentado. Es decir,

continúa en la página siguiente

HAGA CLICK AQUÍ PARA PROCEDER AL APOCALIPSIS

viene de la página anterior

vemos cómo pequeños grupos de ciberdelincuentes o de lobos solitarios tecnológicos, desde lugares lejanos, pueden atacar contra las infraestructuras críticas de países al otro lado del mundo, sin necesidad de salir a la calle». Ahora empiezan a erizarse los vellos a aquellos que al comienzo de estas líneas consideraban excesivo el término *apocalíptico*.

«Los grandes poderes, los que ya han conseguido ese estatus, empiezan las guerras por el poder, por la capacidad de conseguir mayores riquezas, es una forma de pensar y actuar que va unido a su ADN y es como se ha venido realizando desde el inicio del mundo. El problema radica en aquellos que sin ser tan poderosos ven la oportunidad que les brindan el mal uso de estas herramientas, ese es el gran talón de Aquiles de los grandes países dependientes de la tecnología: cómo contrarrestar los ciberataques, cuando ahora mismo esos ataques están generando miles de millones de euros en ingresos a las mafias».

Si no corregimos, «alguien nos mostrará nuestro error de forma muy dolorosa»

El mundo hipertecnologizado nos va a ofrecer deslumbrantes maravillas que nos van a distraer de la pérdida de derechos y libertades que hasta hoy eran consustanciales (o casi) al ser humano y que pronto dejarán de serlo, si se cumple aunque solo sea una parte del panorama que Alejandro Suárez pinta en su libro. En el pasado, el resorte de la resistencia se activaba por sí solo en caso de peligro, y las sociedades no necesitaban ser instruidas en su propia defensa para organizarse en células defensivas, en las famosas guerrillas españolas de la Guerra de Independencia que dieron nombre a ese estilo de lucha, o a esa tan literaria como cinematográfica *résistance* francesa. Pero cuando el enemigo se esconde justo en lo que más nos gusta o nos atrae, cuando uno cree que el peligro está precisamente en evitarlo, entonces ese resorte queda inutilizado. Esperar algún tipo de respuesta social parece una esperanza perdida. Aunque el gurú tecnológico tiene algún matiz que añadir a esto. «Me enseñaron que la es-

peranza es lo último que se pierde, pero hay que luchar por ella. La tecnología es básica para el ser humano, pero lo que no es necesario es que nuestra vida esté controlada por un sistema al que todos nos podemos conectar. Es indudable que es muy agradable disponer de wifi en los aviones, pero es un sistema que a la vez que nos permite disfrutar de las últimas noticias en nuestra pantalla del teléfono móvil es una puerta de acceso clara para que un pirata informático decida cambiar la ruta de un vuelo. La pregunta pasa a ser, ahora, si es necesario disponer de ese entorno web en nuestras manos durante el vuelo o el control del avión ha de estar en manos exclusivas del piloto».

Advertencia

Pero la proverbial idiotez humana en materia de defenderse de sus agresores (ya sean estos el terrorismo, el alcohol, el tabaco, la corrupción política o la bollería industrial) no augura nada bueno, sin ánimo de parecer catastrofistas. Es solo una constatación. Pero Suárez lo tiene clarísimo: «Si no somos capaces de separar lo necesario e importante de lo superfluo en aras de la seguridad, alguien nos mostrará nuestro error de una forma muy dolorosa».

Cuesta pensar que estamos condenados, que lo que ese futuro digital tiene de jaula no presenta ninguna rendija por la que poder volar a cielo abierto. El propio especialista, pese a todos sus recelos, deja abierta esa puerta. «Siempre hay escapatória», admite; «lo que no sé es si estamos dispuestos a preguntarnos antes de cada paso que damos, qué sentido tiene darlo. Nadie invierte miles de euros en desarrollar una aplicación para nuestro móvil que lo convierte en una linterna y que a cambio solo nos pide poder entrar a nuestra lista de contactos. ¿Qué necesidad tiene una linterna de conocer los teléfonos de mi familia, sus correos electrónicos y sus datos personales? ¿Qué consecuencias puede tener para mi entorno entregar esa información? Esas preguntas son las que nosotros a nuestro nivel nos deberíamos hacer».

«Sin dudas», prosigue, «los gobernantes son conocedores de que el mal uso de la tecnología precipitará atentados en los próximos años aún mayores de los que hemos vivido recientemente. Por desgracia, como a lo largo de la historia del ser humano, esperaremos a sufrir un ataque de consecuencias inimaginables para que los es-



El autor del libro, con una máscara antigás delante del ordenador. quizá haga falta algún día, si no se equivoca mucho. / El Correo

Estado Islámico... y Digital

Internet también es noticia en estos días por el terrorismo yihadista. Como indica el libro, «los combatientes del ISIS se muestran como un modelo a seguir para la juventud» y, aunque cuesta creerlo, «unirse a la yihad puede resultar cool y sexi a los ojos de los jóvenes que han sido convenientemente adoctrinados a través de los canales digitales». Tan efectivo es esto que «en Europa, el número de tarados mentales que se une cada semana al ISIS comienza a ser alarmante. A principios de 2015, se calculaba que eran más de 20.000 los combatientes terroristas extranjeros que habían viajado para unirse a las formaciones yihadistas», sobre todo de países musulmanes, «pero para esa misma fecha, ya eran al menos 5.000 los europeos que se habían unido».

tados entiendan la importancia de impulsar medidas de seguridad suficientes para contrarrestar el gran potencial del mal uso de la tecnología».

Feliz 'smartphone'

Como todos los años de un tiempo a esta parte, la Navidad vuelve a ofrecer ahora su buena nueva a los que se forran del negocio digital. El *smartphone* (decir *móvil* o el más despectivo y justiciero *telefonito* son términos demasiado poco pijos para nuestro actual grado evolutivo; hay que decir *smartphone*) es el regalo por excelencia y casi un símbolo de amor: si te regalan uno, es porque te quieren. Pero el amor es ciego para muchas cosas. En su libro, Alejandro Suárez escribe: *Gracias a la red de redes, todo está interconectado. Empleamos la web para todo: para hacer operaciones bancarias, para buscar recetas de cocina, para almacenar imágenes fotográficas, para conocer al hombre o a la mujer de nuestra vida, para realizar gestiones administrativas, para comprar libros, vender nuestro coche o leer la prensa. Para todo. Y nos conectamos desde nuestros portátiles, nuestro ordenador de sobremesa, nuestros smartphone, nuestra tableta, nuestra televisión o nuestra videoconsola.*

Entre las cabezas que rodarán en la guillotina de esta revolución digital estará la de la vida privada. *La privacidad es definitivamente cosa del pasado*, escribe el autor, y *la seguridad de las personas podría verse comprometida por culpa de esa misma tecnología que nos maravilla y en la que estamos dispuestos a gastar ingentes cantidades de dinero todos los años.* Feliz Navidad.

«Pero tampoco nos conviene preocuparnos más de la cuenta; al fin y al cabo, no hay nada que podamos hacer para detener la revolución tecnológica. Hemos sobrepasado el punto de no retorno, y ya no hay vuelta atrás. Así que renueva tus antivirus y relájate. Puedes seguir jugando a Angry Birds, actualizar tu estado de Facebook o salir a correr con tu pulsera Fitbit. Mañana volverá a salir el sol. Y el sol no se puede hackear. De momento, pero yo no pondría por siempre la mano en el fuego. Que estas líneas no sirvan para arrojarle a la cabeza el móvil (perdón, el *smartphone*) a quien venga regalando uno por amor. Al fin y al cabo, la guerra está perdida. Lo dice este libro. Seguro que en Google lo pone también. ■